

Espacio urbano,
planificación de un desorden anunciado

José Camacho*

*Egresado de la Lic. en
Historia de la
Universidad de Guadalajara

facilitará el entendimiento de los proyectos de modernización en las ciudades de México. Es precisamente en este mandato donde la nación experimentará el traslado del proyecto norteamericano de industrialización para aplicarse en las ciudades mexicanas más importantes (México, Guadalajara y Monterrey).

Con la presidencia de Alemán se desarrolla solidamente este proceso. “La industrialización es su eje central, su panacea: surgen nuevos productos, se diversifican las ocupaciones y se amasan inmensas fortunas de la noche a la mañana.¹ En el caso de la ciudad de Guadalajara en el siglo XX, se debe analizar las causas por las cuales la urbe tapatía se transformó de ciudad con alto toque campirano a la segunda ciudad

más importante del país en materia económica y urbanística. Claro está que este proceso económico y de urbanización se debió en parte a las políticas modernistas que el gobierno, tanto federal como estatal, adoptó para transformar y dar auge industrial a *la Perla de Occidente*. Se comienza a crear las condiciones para forjar una nueva infraestructura para la naciente industria y la ciudad transforma sus vías de circulación para adaptarlas a las exigencias del automóvil. Se promueve el crecimiento vertical y la construcción pública se multiplica.²

Para el caso latinoamericano, y en particular para el mexicano, como producto de una dinámica económica capitalista dependiente de las potencias mundiales surgidas después de la

¹ PERLÓ COHEN (1990) p. 15

² PERLÓ COHEN (1990) p. 15

Segunda Guerra Mundial, casos específicos de la Gran Bretaña y los Estados Unidos de Norteamérica. La sustitución de Importaciones, se entiende por aquel proceso en el que las antes colonias novohispanas surtían de productos agropecuarios y metales a los imperios español y portugués; es en este sentido que después de obtenida la independencia política, más no económica, los incipientes países procuran estar a la vanguardia de la competencia económica en ramos como el comercio y la industria manufacturera; por tal motivo en el siglo XX, encontramos esa dependencia económica y por tal la inversión extranjera que logró amalgamar producción a bajo costo con facilidades que los gobiernos ofrecen para la instalación de múltiples

industrias que favorecieran el empleo de los habitantes.¹

Entendido de esta manera podemos decir que las ciudades mexicanas y fuera de sus fronteras, las de América Latina, experimentan un cambio, crecimiento que tiene explicaciones para poder entender estos procesos. Orden y desorden de las ciudades, podemos comprenderlo desde un punto de vista determinista y hasta de cierta espontaneidad, con motivo de las actividades económicas de las ciudades o regiones, mismas que generan una polarización espacial. ¿Dentro de que margen entendemos esta segregación? ¿Quiénes dictan las ocupaciones del suelo o bajo que necesidades se “reparte”?

¹ ARROYO ALEJANDRE (1986) pp. 32 - 42

ORDEN Y DESORDEN.

Hablar de *orden y desorden* en las ciudades implica el comprender la espontaneidad con la cual las ciudades crecen a ritmos acelerados, para el caso de Guadalajara podemos advertir que su población aumenta vertiginosamente de la década de 1930 a la de 1940 en un 100%; el súbito cambio conformó la reorganización de los usos de suelo en toda el área tapatía; dicho esto en virtud de que una de las máximas preocupaciones de las autoridades y del Gobierno del estado jalisciense pusieran en marcha un planificador para tales fines, el llamado *Plano regulador*, una de las expresiones de la modernización de la ciudad a la que aspiraban los timoneles de la vida pública de Guadalajara, "...había que terminar con

esa urbanización caprichosa y *anárquica* y para el objeto se está concluyendo el Plano Regulador[...] ¹¿Se trata de una estrategia para reorganizar a la Guadalajara 'vieja'?

Reorganizar una ciudad es dotarla de nueva infraestructura para la mejor movilidad y, si se puede mencionar de ese modo, la mayor comodidad de los habitantes de la misma, que resultaba *anárquica* en el sentido de la desproporción de sus dimensiones y distribución de habitantes, infraestructura, servicios y espacios públicos como calles, mercados o plazas. El capitalismo en México, y muy específicamente el modelo latinoamericano nos ayuda a explicarnos y a entender este desorden

¹ AMG. Gaceta Municipal. Dir. Baltasar Delgado M. Tomo XX. Guadalajara 31 de diciembre de 1943 n. 12. H. Ayuntamiento. "Editorial: Guadalajara en 1944" s/n)

“[...] estudiar la ciudad como el resultado de procesos de urbanización capitalista y no de considerarlo como una realidad dada.¹

Entendido el orden como una de las preocupaciones, por lo menos, de las administraciones públicas donde se puede organizar estructuralmente las diferentes funciones de una ciudad como Guadalajara, ahora tendremos que remitirnos al concepto de ciudad; fundamentalmente un lugar de intercambio, es el espacio mas favorable para la distribución de los productos manufacturados e industriales, y para el consumo de bienes y servicios.² También la ciudad entendida como una de las tantas formas de socialización capitalistas de las fuerzas productivas;

esta socialización, proceso dinámico, en el que entran en juego las relaciones de trabajo y su división social, así como los roles que juegan los hombres y las mujeres, tanto afectivas como de amistad, inclusive lo relacionado con educación-aprendizaje, diversiones etc. Estamos hablando, pues, de “[...] [Una] multitud de procesos privados de apropiación de espacio [...]”³ además de que “[...] los sistemas urbanos y sus tendencias seculares a la concentración urbana, son manifestaciones espaciales del conjunto de actividades económicas y relaciones sociales[...].”⁴ y la reinterpretación, por los residentes, del mismo no solo como habitación, sino como el eje de las diferentes actividades de una comunidad determinada.

¹ TOPALOV (1979) p. 18
² REISSMAN (1972) p. 21

³ TOPALOV (1979) p. 31

⁴ GEISSE (1983) p. 41

Talpita es en este caso la colonia donde encontramos lo antes dicho, sin exagerar en su particularidad, dado que muchas vecindarios en la ciudad y fuera de ella tienen características similares unas de otras, lo particular en este estudio es explicar lo que sucedió en Talpita como muestra del caso latinoamericano, que obedece a como ya se ha dicho, a las dinámicas económicas capitalistas dependientes de los países de habla hispana. Y de cómo esas exigencias sociales a causa de un Estado que ordena después de la oferta, venta y colonización de espacios demandados por un sector de la población, no logra satisfacerlos ni cualitativamente, porque sus soluciones pudieron ser inadaptadas a las necesidades y requerimientos, ni cuantitativamente por lo insuficiente en la aplicación de ellos.

Christian Topalov y Jean Pierre Garnier, definen la anarquía del crecimiento de las ciudades como resultado de las dinámicas modernas económicas, muy en particular capitalistas en Europa y América Latina, sobre todo, la masificación de fuerza de trabajo en centros urbanos como la México DF, suelos destinados a un sector de la población para los requerimientos de una producción económica floreciente. Para esta época nos remitimos al llamado *milagro mexicano* encabezado por el presidente Alemán, y es en este momento cuando el país y sus ciudades se insertan en modelos productivos que están el pleno auge en la Europa Occidental y los Estados Unidos, siempre y cuando entedamos esta economía, la mexicana, como dependiente.

de la colonia Talpita desde 1956. El día 28 de septiembre de 2006, en Guadalajara Jal.

En este caso tenemos por desorden aquella urbanización abierta y desmedida que imperaba en la antes Ciudad de las Rosas, y ese orden que el gobierno pretende darle a la falta de atención y planeación de una de tantas colonias.

Las actividades económicas como antes se menciono nos remiten a observar qué sucedía en el resto del mundo y cómo golpean a los tapatíos en plena etapa de Guerra y la subsiguiente posguerra. Jean Pierre Garnier nos indica la influencia de las elites en la construcción del tejido urbano de las ciudades con el auge *neocapitalista* de las décadas que le siguieron a la IIGM.

El hecho de la segregación aparece en

muchos países del globo; “desordenes” como especulación del suelo, segregación socioespacial, aislamiento, insalubridad, responden a que entra en juego el *neocapitalismo* que impera, a la industrialización de las ciudades. Ellas son foco de atracción de migrantes o población solvente (por falta de producción agrícola).¹ La estrategia de las clases altas es reducir en zonas periféricas a los nuevos habitantes que se incorporan a las nuevas dinámicas de empleo dado que son o fueron mano de obra liberada.² (Jorge). Entendido esto, ya que las clases altas actúan en la reglamentación y venta de lugares destinados a la habitación-dormitorio de la fuerza de trabajo que se empela en las fábricas o talleres.

¹ GARNIER www.geocritica.ub.com, consultado el día 23 de enero de 2007

² DURAND (1983) p. 22

personas al no encontrar habitación cerca de centros de trabajo buscaron espacios cerca de la urbe y así desplazarse con facilidad a su empleo. Hay que notar que en ese lugar habitado por campesinos el cambio fue radical, dado que entraron al ritmo de vida acelerado de una ciudad en crecimiento, es por eso que la visión cambió de manera dramática, ya que no se trataba de campesinos o ejidatarios, sino que empezaron a convivir con individuos con otras perspectivas, costumbres y ocupaciones, Jorge Durand (1983), afirma que este proceso es resultado de una industrialización existente en la ciudad de México, misma que, como ya se dijo, atrajo a nuevos habitantes provenientes del medio rural o de otras ciudades cercanas al Distrito Federal. Por tal motivo la ciudad al crecer e ir

absorbiendo este y otros pueblos convierte a los campesino o ejidatarios en proletarios-campesinos, jornaleros, ejidatarios-obreros u obreros. Entendido de este modo se proletariza el pueblo debido al crecimiento de la urbe. No hay que entender esto como una urbanización planeada sino como un desorden en el crecimiento de las ciudades, muchas de ellas mexicanas. Dejando un lado la experiencia en la capital de México, encontramos una diferencia notable. Así pues, la colonia del Cerro del Judío la podemos entender como un espacio en el cual el campesino veía sus tierras obtenidas por el reparto agrario de 1924 como la porción de terreno para su siembra y obtención recursos para su manutención, obviamente insertado en un capitalismo dependiente como es el caso mexicano,





Las ciudades latinoamericanas experimentaron cambios en sus estructuras socio-económicas en las décadas de 1940 y 1950, gracias a procesos bien definidos en cada una de ellas, como son, la industrialización, explosión demográfica –efectuada por su crecimiento natural de población, como por ser centros de atracción a nuevos residentes provenientes del campo principalmente-, así como de políticas de intercambio de mercancías, todo ello enmarcado por la época de la Segunda Guerra Mundial un importante factor para que países como el nuestro tuviera un importante crecimiento económico en la industria mediana (Cristina Padilla Dieste, 1988, pp. 91 – 97). En los países de América Latina, este proceso de cambio fue casi generalizado, su importancia como centros

administrativos, comerciales y de transformación de materias primas logró que ciudades como Buenos Aires, Sao Paulo o México DF, de un modo acelerado se expandieran hacia sus zonas no urbanizadas, o en otras palabras, sin población o infraestructura de ciudad (Richard M. Morse, 1973).

En este contexto la ciudad de México se expande a villas, pueblos o comunidades, por la razón de tener espacios habitables para la gente que trata de vivir en un centro urbano. Muestra de ese proceso lo podemos encontrar en el antes pueblo de San Bernabé Ocotepc, que hoy es conocido como colonia, y que él mismo se ha ido dividiendo en pequeñas colonias como son El Cerro del Judío, al sur de la ciudad. Esta movilidad de la población obedeció al hecho de que muchas



por otro lado las actividades capitalistas de sustitución de importaciones que tienen su ubicación temporal en las décadas 1940 y 1950, que también formaron parte de los habitantes, los incorporo a la actividad fabril en la cual ellos se comienzan a proletarizar, y por este concepto hay que considerar que “se comprende a la clase de trabajador asalariados moderno, que privado de modos de producción, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para poder existir.”¹

Ahora bien, la ciudad de Guadalajara al encontrar esta diferenciación con la capital de México como centro comercial y la posterior industrialización de los años 50's, podremos detectar que efectivamente en

ella el proceso de crecimiento y cambio es relativamente diferente. *La Perla Tapatía*, al atraer migrantes que buscan una mejora en sus condiciones de vida, ya por el comercio, ya por la industria, arroja una coyuntura particular en la habitación para los que ingresan a la trama urbana.



¹ MARX Y ENGELS (1972) p. 30

BIBLIOGRAFÍA

ARROYO ALEJANDRE, Jesús. *Migración a centros urbanos, una región de fuerte emigración-el caso del occidente de México*. Guadalajara Jal. Universidad de Guadalajara. 1986.

DURAND, Jorge. *La ciudad invade al ejido*. México DF. Ediciones Casa Chata 1983.

GEISSE, Guillermo. *Economía y política urbana en Chile*. México DF. COLMEX. 1983.

GARNIER Jean Pierre. “Planificación urbana y neocapitalismo.” en www.geocritica.ub.com *Cuadernos de Geografía*. Consultado el día 23 de enero de 2007

MARX, Carlos y Engels, Federico. *Manifiesto del Partido Comunista*. Moscú. Editorial Progreso. 1972. p 30

MORSE, Richard M. *Las ciudades latinoamericanas*. México DF. SEP. 1973

PERLÓ, Cohen Manuel. *La modernización de las ciudades en México*. México DF. UNAM. 1990.

REISSMAN, Leonard. *El proceso urbano*. Barcelona. Gili. 1972.

TOPALOV, Christian. *La urbanización capitalista*. México DF. Edicol. 1979.

ZAMORA, Rogelio Luna et al. *Crecimiento industrial y manufacturero, 1940-1980*. Colección Jalisco desde la Revolución Tomo XIII. Guadalajara Jal. Gobierno del Estado de Jalisco-Universidad de Guadalajara. 1988.